

CRISTIANISMO Y MARXISMO

El tema es candente, sobre todo por sus implicaciones concretas. Es difícil discutirlo sin apasionamiento.

Quizás por lo mismo, la cuestión es sumamente actual. Prácticamente todas las revistas especializadas en fe y política le han dedicado en los últimos meses uno o más artículos. Nosotros habíamos pensado tratarlo desde hace varios meses, pero diversas urgencias de última hora nos han obligado a retrasar el número hasta hoy.

El interés del tema consiste en que aborda un hecho polémico: la existencia real de cristianos-marxistas, y el consiguiente resquebrajamiento de posturas antagónicas hasta hace poco bien definidas. Mientras el diálogo entre cristianos y marxistas se redujo, allá en Europa, a una civilizada discusión a nivel teórico sobre las compatibilidades e incompatibilidades de ambos sistemas, nadie pareció preocuparse excesivamente. Cuando el encuentro se ha dado a nivel de lucha o alianza política, las llamadas de atención se han hecho urgentes y se han desencadenado las campañas condenatorias y alarmistas.

¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Es posible honestamente algún tipo de unión entre cristianos y marxistas? ¿Es quizás incluso inevitable?

Sobra decir que nuestra perspectiva es unilateral porque consideramos la cuestión desde el cristianismo, y desde un cristianismo concreto empeñado, como exigencia de su fe, en un cambio de estructuras. Otros tendrán ideas diferentes al respecto.

Por eso nos ha parecido conveniente comenzar por presentar una panorámica de las posturas "ortodoxas" en uno y otro campo. Tanto el Vaticano como el Kremlin preferirían que esta discusión ni siquiera se plantease. Creemos importante consignarlo, porque ante el fenómeno de la existencia de grupos de cristianos-marxistas muchos de sus defensores y detractores participan de la misma mentalidad. Quienes los atacan saben que el adjetivo "marxista" aún es capaz de desatar espantos, y por eso lo lanzan contra cualquiera que hable de justicia. Quienes los defienden actúan con frecuencia bajo el mismo temor, y se esfuerzan por demostrar que esos grupos comprometidos nada tienen de marxistas, en vez de aceptar el reto de desentrañar lo que implicaría el hecho de serlo. Ambos juegan con los mismos presupuestos.

En los artículos siguientes tratamos de presentar un planteamiento que dé cabida a una solución distinta. En primer lugar se habla de la necesaria mediación política de la fe, y del papel que juega el marxismo entre las diversas mediaciones políticas que se le presentan al cristiano. A continuación se presentan el marxismo y cristianismo como movimientos históricos concretos —no como simples ideologías— y se discuten algunas de sus contradicciones internas así como las dificultades que surgen de su encuentro. Por fin se expone lo que significa o implica ser cristiano-marxista.

En la sección de documentos presentamos dos posturas tercermundistas de uno y otro campo, mostrando en ejemplos concretos hasta dónde llegan las coincidencias y hasta dónde persisten los recelos. Los casos escogidos son los de Mons. Claver en Filipinas y Fidel Castro en Cuba.

No hace falta señalar que un problema tan complejo no se resuelve, ni se presenta siquiera adecuadamente, en unas cuantas páginas. Pero creemos haber dejado huellas suficientes para indicar un camino.